

El cadáver mediático y su potencia visual: una mirada antro-po-semiótica

Johandry A. Hernández

*Facultad de Humanidades y Educación, Universidad del Zulia
johandryhernandez@gmail.com*

Resumen

Este estudio se propone analizar el tratamiento informativo de la exhibición de cadáveres en las noticias de sucesos. A partir de lo que Finol (2010) ha denominado como la *Corposfera*, se establece una aproximación desde tres conceptos fundamentales: la sintaxis, la semántica y la pragmática del cuerpo, según la representación del cadáver en los medios. Se recurre a los aportes de Imbert (2004), Kristeva (2004), Navarro (2004), entre otros. Metodológicamente, se recopiló un seriado de noticias sobre violencia con énfasis discursivo en la fotografía de cadáveres, para su posterior análisis según los postulados de Finol (2010). Se concluye que el tratamiento informativo de la muerte –con el empleo de cadáveres– hipervisibiliza un “cuerpo sobrante”, simboliza una rebelión especular en la que los sujetos son objetos de promoción que compiten en el mercado de la imagen. La iconización del cadáver fagocita la ambivalencia de un espectador cada vez más insaciable.

Palabras clave: Representaciones de violencia, cadáver mediático, imaginario de muerte, *Corposfera*.

The Media Cadaver and its Visual Potential: an Anthro-po-Semiotic Look

This study proposes to analyze media treatment of the exhibition of cadavers in events news. Based on what Finol (2010) has called *Corposphere*, an approach is established based on three fundamental concepts: syntaxis, semantics and what is pragmatic about the body, according to representation of the cadaver in the media. The contributions of Imbert (2004), Kristeva (2004) and Navarro (2004) are used, among others. Methodologically, a series of news articles about violence were collected that had a discursive emphasis on photographs of cadavers; later, these were analyzed according to the postulates of Finol (2010). Conclusions were that news reporting about death –using cadavers– hypervisibilizes a “left-over body,” symbolizes a speculative rebellion in which the subjects are objects for promotion that compete on the image market. Iconization of the cadaver consumes the ambivalence of a spectator who becomes more and more insatiable.

Keywords: Representations of violence, media cadaver, imagination about death, *Corposphere*.

1. INTRODUCCIÓN

El discurso informativo de violencia en el panorama mediático actual merece una especial atención. El tratamiento periodístico de sucesos proyecta (representa) un escenario de violencia que en la actualidad ocupa todos los espacios de convivencia de los ciudadanos en América Latina. Partiendo de la premisa de que la violencia es hoy el gran metadiscurso social, nos enfocamos en este trabajo en el análisis de la exhibición de cadáveres en las noticias de sucesos en los medios de comunicación.

Los medios y su sofisticada tecnología han posicionado una plataforma desde la que todo se comunica: hasta los eventos más extremos como decapitaciones, muertes, accidentes y torturas. La posibilidad de mostrar un contenido de este tipo inunda los límites de la tolerancia visual. Y plantea una pregunta desafiante: ¿por qué cada vez más ciudadanos-audencias dejan entrar en sus hogares –a través del trasluz de un monitor/pantalla– un evento tan intenso como una muerte violenta que, además, *se disfruta*?

Como bien ha desarrollado Marzano (2010) en su trabajo *La muerte como espectáculo*, el usuario de este tipo de contenido no asiste a una muerte simulada, sino que la realidad se impone en su estado más puro para presenciar una violencia extrema, real, al alcance de todos. La realidad sobrepasó a la ficción—que ya parecía insuficiente para la audiencia—y propone un nuevo régimen del ver sustentado en el sufrimiento del otro.

En este contexto, el cadáver mediático se ha constituido y posicionado como uno de los insumos centrales de la representación mediática de los sucesos locales o de naturaleza más global. Desde las noticias de una guerra o la enfermedad o muerte de un personaje de alta influencia, hasta las notas sobre asesinatos locales, tener la fotografía del cadáver siempre será una tarea de interés para los redactores y editores de las noticias de violencia.

Nuestra metodología para estudiar el cadáver en el discurso informativo se centra en el concepto de *Corpósfera* de Finol (2010), quien propone el estudio del cuerpo como un ‘objeto’ semiótico, con significado y significante, como un signo y sus contenidos, metáfora y metonimia, interpretante e interpretado, un símbolo de sí mismo, polisémico y multireferencial.

Para el estudio del cuerpo, Finol (2010) clasifica su análisis en tres dimensiones: a) una *Sintaxis del cuerpo*, que privilegia las relaciones intra-corporales, es decir las articulaciones internas y externas del cuerpo, y, por otro lado, las relaciones entre un cuerpo y otro; b) una *Semántica del cuerpo*, que se ocupa de los significados, de los interpretantes, que se generan en las relaciones entre el cuerpo y sus referentes y c) una *Pragmática del cuerpo*, que atiende las relaciones de este último con sus intérpretes, con sus usuarios. Se trata de una metodología muy amplia que permite el estudio del cuerpo según los contextos de comunicación en los que se presenta.

2. DISCUSIÓN TEÓRICA

La muerte siempre será un tema de interés humano, tan trascendente como la vida misma, pues es a partir de la muerte que las sociedades idean y fundan sus propias y particulares tipificaciones nocionales de la existencia. El rol de los medios de comunicación es el de identificar este tipo de manifestaciones para hacerlas visibles, de ponerlas en imagen e inscribirlas en lo que Imbert (2004) y Rincón (2006) catalogan como un

proceso narrativo, que inserta el drama en un constructo discursivo y en toda una simbología del espectáculo.

Este imaginario participa de un proceso de iconización de la cultura, basado en la imagen: gráfica, visual, literal, simbólica. Se trata de la concreción del espectáculo de la realidad (la actualidad transformada en un derroche de imágenes).

Barata (1998) agrega que la influencia de los medios se acentúa en las crónicas de sucesos por referirse a un mundo, a una realidad con las que la mayoría de la población no ha tenido ninguna relación directa. El imaginario colectivo se impone a falta de experiencias personales y el discurso del medio se hace más permeable, para acrecentar el miedo difuso de la inseguridad ciudadana; pero a su vez impulsa una trivialización de la muerte y la violencia para convertirla en espectáculo. Es a través de esta lógica en la que el discurso de la violencia se desacraliza en los medios. Parafraseando a Imbert (2004), el discurso en los medios sobre la violencia está representado en el discurso como la exacerbación del accidente.

Este sujeto tiene en común una evasión del tiempo, la pérdida de noción de los límites y la desaparición o declive de las identidades. Los medios, en su (in) capacidad por abordar el tema en su justa complejidad y delicadeza, han hecho desaparecer la violencia como categoría informativa para convertirla en contenido lúdico, en espectáculo: “Aparece como metacategoría social con un peculiar código que cae en el sensacionalismo: visibilización excesiva de la realidad y dramatización del relato, exacerbación narrativa y descriptiva”. (Imbert, 2004: 90).

Los medios contribuyeron históricamente a trivializar la violencia a partir del momento en que comenzaron a escenificarla y representarla hasta la saturación que produjo un ritual mediático de la muerte: si no hay promesa de sangre en el medio, la información no está completa.

3. EL CADÁVER Y LA SINTAXIS DEL CUERPO

La discusión se ubica en el empleo del cadáver como un insumo para el discurso informativo que, a su vez, cae en la tentación de lo espectacular, dado que como planteó Debord (1967), la actual es la sociedad de la ilusión y de la emoción. La sintaxis del cadáver mediático implica las articulaciones internas y externas del cuerpo.

Tal como se presentan los cadáveres en los medios, se observa que el cuerpo compila un conjunto de imágenes presentadas en una relación social entre personas mediatizada por imágenes (Debord, 1967: 3). Este autor señala que parte de la sociedad es expresamente el sector que concentra todas las miradas y toda la conciencia, porque según dice, está separado es el lugar de la mirada engañada y de la falsa conciencia y la unificación que lleva a cabo no es sino un lenguaje oficial de la separación generalizada.

Aguaded, Correa y Tirado (2002: 9) explican que en la sociedad del espectáculo se usan datos, pruebas, información que tengan potencialidad emotiva, al punto de que hoy se habla de una información emocional. El cadáver es la prueba más fehaciente que inmoló la incredulidad provocada por la situación informativa.

Si estudiamos la sintaxis del cadáver en los medios, el primer propósito o intención de comunicación se ubica en la contemplación, que en sí misma procura el orden espectacular al cuerpo y le concede una adhesión positiva, es decir, una primera articulación interna con el cuerpo. “En el mundo realmente invertido, lo verdadero es un momento de lo falso” (Debord, 1967: 5).

El cadáver se soporta en una sintaxis del entretenimiento. Rincón (2004) habla de una relación de contemplación a distancia, en presente, para seducir siguiendo una dramaturgia reconocida. El entretenimiento mediático desde el cadáver se inserta en la vida de las audiencias para convertirse en forma de vivir y consumir un objeto descargado de sus sensibilidades. González (1999) agrega otros elementos de valoración: el deseo y la seducción como sostén de una economía mercantil del espectáculo.

Esta sintaxis visual plantea una mirada, una distancia y un cuerpo que se exhiben como imagen que fascina. “Lo que pretende el cuerpo que se exhibe es seducir, atraer, apropiarse de la mirada deseante del otro” (González, 1999: 59). Esta dinámica de funcionamiento sirve de sostén de mercantilización de la muerte y la violencia como rasgos de entretenimiento en la sociedad actual.

Es a través de la seducción como el cuerpo adquiere su dimensión económica. De un lado, su pulsión escópica, el deseo de ver, de otro cuerpo instituido en mercancía y entre ambos el dinero como mediador universal de todo valor de cambio.

En los contenidos mediáticos sobre violencia y muerte se pone en circulación el dinero y el deseo como si fueran componentes de una relación social solidaria: el ojo desea apropiarse de la imagen del deseo del que mira y la transacción es en su aventura especular mediada por mercantilización a cambio de recibir un cuerpo que lo excite.



INTERNACIONAL

EUROPA EE UU MÉXICO AMÉRICA LATINA ORIENTE PRÓXIMO ASIA ÁFRICA BLOQUE

▶ ESTÁ PASANDO Guerra civil Siria Protestas en Ucrania Irán nuclear Entrevista a Juan

La sangre enturbia los cañaverales de Nicaragua

- La represión policial deja un muerto en una protesta de cañeros que exigían ser indemnizados por una enfermedad mortal
- Centroamérica hace frente común contra el mal de los cañaverales

CARLOS SALINAS | Managua | 21 ENE 2014 - 03:23 CET 14

Archivado en: Insuficiencia renal Nicaragua Enfermedades renales Acción policial Centroamérica Protestas sociales Malestar social Policía Latinoamérica Problemas sociales Fuerzas seguridad

Funeral del hombre muerto en las protestas. / ESTEBAN BELLY (AP)

Imagen 1. La contemplación como primera función en la sintaxis del cuerpo

(Imagen tomada del portal web del diario El Tiempo, 21 de enero de 2014).

Ubicamos en este primer nivel de análisis (sintaxis del cuerpo) tres estrategias: 1) representar o ¿alterar? una realidad que el mismo medio le da forma a través de unos modos de representación específicos (fagocitar el sentido, provocar la contemplación, atrapar la mirada), 2) recurrir a un nivel figurativo (forma), como la construcción de un régimen de visibilidad para saturar el espacio de la representación 3) proponer nuevos ritos y mitos: la hipertrofia del ver modifica la relación con el espectador, lo acerca a una realidad representada de modo paradójico, a fin de cuentas, una articulación más externa con el cuerpo.

Se produce lo que Imbert (2004) ha catalogado como una violencia simbólica, es decir, una violencia vinculada a las formas, a los sistemas de representación y a los modos de imposición de esos discursos. Citando a Bourdieu (1977), la violencia simbólica es la que ejerce un poder simbólico, poder sobre las conciencias: las que tienen el poder de construir el dato mediante la enunciación, de hacer ver y hacer creer, de confirmar o transformar la visión de mundo y por ende la actuación sobre el mundo, poder casi mágico que permite obtener lo equivalente a lo que se obtiene mediante la fuerza (física o económica).

Navarro (2002) explica que tomar el cuerpo como hilo conductor del pensar implica que tome la palabra para articular un discurso mudo que, sin embargo, se hace visible a través de sus representaciones. Se deduce entonces que el discurso confeccionado a partir de la corporeidad se convierte en el nudo de toda tarea interpretativa de la realidad y sus representaciones.

“El cuerpo se propone como raíz de la inteligibilidad y la significación, como principio y fin de todo valorar, representar, comprender, espejos donde el hombre ha de mirarse jugando el infinito juego de las formas” (Navarro, 2002: 9).

4. LA EVOCACIÓN SEMÁNTICA

El cuerpo se constituye como un signo, como una palabra o como un eslabón de una cadena discursiva. En este nivel, el cuerpo tiene que significar, evocar nociones, provocar nuevos simbolismos de aproximación a la realidad.

Merleau-Ponty (1964) explica que los sujetos son reinstaurados como seres temporales y espaciales y ubica a la corporeidad como centro del funcionamiento cognitivo del hombre: “La postura corporal nos da

nociones globales sobre las relaciones entre el cuerpo y las cosas” (Merleau-Ponty, 1964: 5).

El movimiento de los cuerpos es una característica importante de la percepción y significación que las personas tienen sobre el mundo y su relación con los demás y con los objetos que hay en él. “Nuestros cuerpos son la forma visible de nuestras intenciones” (Ídem).

En el cadáver mediático resaltan las posturas en que aparecen los cuerpos: la constatación de la violencia sexual, la reducción de la víctima no sólo al signo, sino a la metáfora visual. La vista del cuerpo exánime, de un cuerpo dócil que no puede resistir más, un cuerpo yaciente. “El impacto visual de nuestra propia desesperanza nos pone cara a cara con las peores fantasías de nuestro miedo” (Duvignaud, 1987: 151).

En la lógica mediática, el cuerpo es, como raíz de lo impuro, el desmoronamiento de la diferencia, la amenaza al orden simbólico y a todo orden, porque, en último término, al cuerpo que se le ve vestido con varios ropajes de ideas, sombríos o multicolores, en la destrucción de sí, en la corrupción de su carne, es el signo de la ausencia de significado (Navarro, 2002).

El cuerpo cobra diferentes significaciones angulares según las perspectivas o los segmentos que se muestran: el cuerpo, y más específicamente, la explotación del cadáver, es el primer indicio que se identifica para comprender la maleabilidad de los medios: el relato, la narrativa de la violencia, de la crudeza de los indicios, las claves de comprensión del relato violento como uno de los lugares de reconocimiento y sociabilidad del sujeto.

El cuerpo es palabra y discurso. El cuerpo tiene una alta carga valorativa porque en él todo se marca. Habla su propio lenguaje, sus alteraciones y transformaciones, el tránsito recurrente a través de las formas.

“El cuerpo enrojece de pudor, palidece de angustia, se contrae en las convulsiones de la muerte” (Navarro, 2002: 185). Sobre el cuerpo se graban síntomas, alteraciones de la superficie plácida y grata que remiten a las profundidades del adentro, a la intimidad del otro.

Lo escandaloso del uso del cuerpo como entidad central de los contenidos mediáticos estriba en la abyección como técnica de soporte del espectáculo y del goce. Un cadáver mutilado en los medios sirve de instancia de grandeza de lo amoral. Se coincide con Kristeva (2004) cuando al hablar de abyección establece unos patrones de identificación: lo que

perturba un sistema, una realidad, un orden, que no respeta límites, lugares, reglas.

El potencial de acción simbólica del cadáver mediático está en la posibilidad de producir vínculos y conexión entre los seres humanos para imaginar relatos en los que podríamos estar todos.

González (1999: 75), por otra parte, plantea que existen dos ámbitos de la experiencia perceptiva humana: la experiencia perceptiva directa, es decir, la construcción de las imágenes perceptivas del mundo; y la experiencia perceptiva de la representación visual, es decir, las construidas por la percepción y el mundo referencial. La segunda ha desbordado la representación para introducirla rotundamente en la cotidianidad. “Vivimos, hay que decirlo, un mundo en el que las representaciones invaden casi todos los resquicios de la experiencia perceptiva” (González, 1999: 76). Esta plataforma visual acentúa la experiencia perceptiva de la representación visual.

En el caso de la fotografía, resalta su singularidad, una huella que no ha podido ser abolida por todos los dispositivos retóricos que ha heredado de la pintura (perspectiva, composición, angulación, encuadre, iluminación, profundidad). “La fotografía se resiste a la lógica del signo” (González, 1999: 78) (Imagen 2).

En los referentes construidos a partir del empleo del cadáver en las noticias destacan la constatación del hecho violento en sí mismo: la verificación a partir del insumo central de la vida y la muerte (el cuerpo). En casos en los que el cadáver no se exhibe ante un hecho informativo de relevancia, surgen los rumores, las especulaciones y las ansias por rematar una verificación colectiva de los hechos. Con la fotografía del cadáver, el orden simbólico emplaza todo el universo semántico (y por ende simbólico) de la representación: ese es el efecto de la doble potencia analógica y singular de la fotografía. La relevancia semántica de un cadáver se da por su impacto en la verificación de la consumación de la muerte. Por eso se le reclama para la verificación. Nótese en la Imagen 3.

El 20 de octubre de 2011, los medios audiovisuales en el mundo informaban sobre la muerte del exdictador libio, Muamar Gadafi. Durante la cobertura en vivo y en los días posteriores, circularon amplias y crudas fotografías de su cadáver. En esta foto, se observa el cuerpo a merced de unas botas, que semióticamente denotan la “superioridad de la ley” sobre el mal que representaba el régimen de este gobernante. “Los represen-



Noticia al Día
Fotos: Luis Molero
• Diez curiosidades de los pechos femeninos que

Imagen 2. La explotación del cadáver para la construcción del relato.

Estas fotografías acompañaban una nota sobre un caso de sicariato en el Zulia, Venezuela. (Imagen tomada del portal web Noticia al Día, 12 de febrero de 2014).



Imagen 3. La explotación del cadáver para la construcción del relato

(Imagen tomada del portal web de The New York Times, 21 de octubre de de 2011).

tantes de los valores supremos aparecen siempre en la postura vertical y su pérdida equivale a una subversión. La figura erecta del vencedor simboliza siempre la miseria del vencido. Por eso la repetición del cadáver cotidiano de los informativos”, (Romano, 2009: 146).

Al margen de las polémicas políticas e ideológicas, la semántica del cuerpo es determinante en la conformación de lecturas en el imaginario social como construcción de un discurso de la verificación a partir de lo extremo. La potencia visual y el impacto comunicacional se dio principalmente en los medios digitales. La exhibición de la carne en la red aumenta el tráfico, el número de clics.

En las fotografías de la violencia y la muerte, se intenta destacar el detalle del hecho. Se trata de la concentración de un detalle que sea capaz de apresar la mirada, de manera que se refleje el suplemento inevitable de la noticia. “El punctum en esta fotografía es ese gesto del brazo, esa mínima mueca de humanidad, ese guiño casi imperceptible de resistencia, que el “arte” del fotógrafo no puede aislar” (Manero, 2008: 60). Imbert (2004) ubica el peligro de esta práctica en el umbral del realismo para caer en un código extremo: hiperrealista, grotesco y formalmente excesivo.

5. EL IMAGINARIO DE VIOLENCIA Y LA PRAGMÁTICA DEL CUERPO

El siguiente nivel de análisis se ubica en la dimensión igualmente compleja en la construcción del discurso: la pragmática. En este, entre en consideración no solo el mensaje en sí mismo, sino los elementos socio-culturales que acompañan la significación. El trabajo de Finol y Finol (2008) demuestra que, por ejemplo, en el discurso construido a partir del cuerpo se refuerza un proceso simbólico que tiene como plataforma ideológica la mercantilización y fetichización del cuerpo. “Se trata de una re-elaboración de las significaciones tradicionales asociadas al cuerpo” (Ídem, 399).

En la sociedad espectacularizada, el cuerpo de-forma la implementación de nuevas prácticas discursivas, ya no las que se refieren a la belleza únicamente (u otros discursos prevalecientes en los medios), sino también a la violencia y a la muerte.

Gran parte de la espectacularización actual de la violencia estriba en una visualización del miedo: miedo a la inseguridad en todas sus formas, materiales y simbólicas. La potencia mediática de acción simbólica

tiene naturaleza omnipresente, está en todas partes, pero a lo mejor tanto ¿o más? en los imaginarios como en las realidades sociales. “Lo imaginario y lo simbólico son dos registros de la experiencia humana a la vez discordantes y necesariamente entrelazados” (González, 1999: 66).

La representación de la muerte en el espacio mediático procede a través de un destape, una prohibición que pesa sobre la escena de la muerte como tabú y remite como estructura vouyerista a través de otro objeto-pantalla, objeto-mediador simbólico.

La representación mediatizada de la muerte en las fotografías produce lo que Imbert (2004) cataloga como la figura de la inminencia, recurso en el que descansa en el poder ver (imaginario del ver) que en el ver propiamente dicho y se trata, según el autor, de la escenificación de lo prohibido soportada en la delimitación de campo de visibilidad saturado por la fuerza del mensaje literal y el morbo que despierta la contemplación del sujeto a través de la iconografía fotográfica.

“La representación de la muerte, como fenómeno externo, acaba expulsando la muerte misma del sujeto, la singularidad de su muerte (sus motivos para no ser). La imagen fascina, fagocita el sentido” (Imbert, 2004: 114). Estos procedimientos del espectáculo mediático hacen desaparecer la muerte como valor, lejos de construirla como sentido, el discurso la escenifica como imagen, la visibiliza como icono, casi emblema y la destruye como gesto humano para recomponerla como secuencia espectacular, dice Imbert (2004).

La muerte se ha vuelto un espectáculo más de la cultura visual. Hay en esta representación de la violencia una saturación producida por la imagen, a la obscenidad del ver excesivo, a través de los dispositivos tecnológicos de la distribución de los contenidos mediáticos.

El potencial simbólico de los medios se sustenta en el universo de referencias y en la atracción de la imagen dentro del sistema de representaciones. Desde una pragmática del cuerpo, el cadáver no deja de causar atracción, hay constantemente en los medios un afán de invención por lo novedoso en el diseño de imágenes y encuadres de la realidad y deja marca de las imágenes del poder en el imaginario de la violencia. Cabría hablar de una fascinación morbosa por el consumo de violencia visual que luego de procesos editoriales se convierte en una especie de estética de la sangre. Produce una tentación de muerte.

Se expresa en lo que el autor ha catalogado como la tentación de muerte: “Hablar de muerte es hablar de un mal-estar en la vida social en el orden de la representación -la muerte como algo posible, que está ahí sin que necesariamente ocurra- que se manifiesta en forma de riesgo” (Imbert, 2004: 120).

Si la pragmática refiere la relación del discurso con los usuarios en un contexto sociocultural específico, esta pragmática del cuerpo invade el escenario cotidiano y contribuyen a ritualizar la violencia hasta crear una verdadera imaginaria: colección de imágenes recurrentes (el enfrentamiento, la desaparición física, sus lugares consagrados) y el lector construye etiquetas, nociones, nuevas significaciones. “Esta presencia se puede convertir en tópica, podría representar un intento por domesticar la muerte al considerar la muerte como el grado máximo de la violencia” (Imbert, 2004: 119).

La muerte no es sólo física, sino también simbólica. Al ser simbólica, tiene sus raíces sociales y se inscribe dentro de una dialéctica de pulsiones contradictorias. “Es difícil hablar de violencia sin remitir el objeto a una tensión entre orden y desorden porque esta tensión es constitutiva de toda la vida social” (Ídem, 19).

6. CONCLUSIÓN

La exhibición de cadáveres en el discurso informativo de sucesos basa su argumentación narrativa en lo explícito como recurso de constatación del hecho. Revela una relación capciosa que crea acercamiento, refleja un espectáculo meramente imaginado, desimbolizado. Esta práctica comunicativa está vaciada de toda dimensión simbólica, de todo sistema ideológico, de praxis social.

Debemos, entonces, tener en cuenta los siguientes aspectos:

1. Las exposiciones mediáticas del cadáver no están en función de crear un debate serio sobre cómo prevenir el delito y preparar al ciudadano para convivir en un clima adverso de violencia, sino que alimentan la sensación del conflicto, crean y representan imágenes y estereotipos de la violencia.
2. La intención de usar un cadáver se centra en la instauración de un proceso de *significar la muerte* para integrarla al universo simbólico de lo cotidiano y transfigurar la violencia en otros escenarios en los

que se confunden representación-realidad. La consecuencia es que se naturaliza la violencia, se inserta en el imaginario colectivo como una entidad de entendimiento y se la adscribe a un universo simbólico adulterado, asociado a nuevas significaciones culturales de acercamiento con la muerte. Esto provoca una insensibilidad ante la violencia real o lo que Baudrillard (1983) llama la antirrepresentación.

3. La mutilación, como isotopía central del discurso corpóreo, crea un espectáculo de la muerte que provoca una invisibilización de la violencia como hecho real y sensible. Las estrategias comunicativas empleadas crean fascinación al convertir la violencia y la muerte como centro del discurso mediático desimbolizado, situado en el ámbito de lo dual: imaginario, voyerista.
4. Desde el análisis semiótico del cuerpo, vemos un alto componente narrativo, dramático, metafórico. Se trata de una estructura simbólica que asigna la potencia discursiva en la corporeidad para reacomodarla como *desorden organizador* de la cultura. A través del discurso de la violencia, la muerte se convierte en objeto de deseo y como hilo conductor de una cotidianidad incierta. Al anular el miedo, se crea una relación ambivalente: el ver excesivo crea acercamiento, lo fagocita, lo edulcora en una nueva forma representada que al final creará una anulación del sentido.
5. El análisis semiótico permitió corroborar que el cuerpo es objeto de una serie de tensiones que apuntan a una fractura y disolución de lo real. El empleo de cadáveres se torna cada vez más recurrente en los medios, es reiterativo precisamente porque necesita de un déficit de simbolización para desarticular la red axiológica. El discurso de la violencia analizado resignifica, resemantiza y asocia todo un lenguaje desde el cuerpo para crear nuevos patrones de acercamiento cada vez “más real” a la muerte.
6. La agresividad imaginaria despedaza la imagen de la muerte hasta convertirla en objeto irreconocible y retorna como siniestra. La descomposición referencial del cuerpo adhiere al espectador y a su deseo por pulsión escópica y hacia la eclosión del universo imaginario distorsionado. Este discurso desde el cadáver está vaciado de toda identidad diferencial, de toda alteridad pero con gran poder de seducción.

7. Este discurso desde el cadáver simboliza una rebelión especular en la que los sujetos son objetos de promoción que compiten en el mercado de la imagen. La iconización del cadáver fagocita la ambivalencia de un espectador cada vez más insaciable.

Referencias Bibliográficas

- AGUADED, José Ignacio; CORREA Ramón y TIRADO, Ramón. 2002. **El fundamentalismo de la imagen en la sociedad del espectáculo**, Universidad de Huelva (España).
- BARATA, Francesc. 1998. “El drama del delito en los medios de comunicación”, en **Delito y Sociedad**, Buenos Aires (Argentina).
- BAUDRILLARD, Jean. 1983. **Las estrategias fatales**, editorial Anagrama, Barcelona.
- DEBORD, Guy. 1967. **La sociedad del espectáculo**, editorial Miguel Castelleto, Madrid.
- DUVIGNAUD, Françoise. 1987. **El cuerpo del horror**, Fondo de Cultura Económica, México.
- FINOL, José Enrique. 2010. **La corposfera: para una cartografía del cuerpo**, ponencia presentada en el VI Congreso Venezolano Internacional de Semiótica, Trujillo, del 14 al 16 de julio 2010.
- FINOL, José Enrique; FINOL, David Enrique. 2008. “Discurso, isotopía y neo-narcisismo: contribución a una semiótica del cuerpo”, en **Telos**, 10: (3), páginas 383-402, Universidad Rafael Bellosillo Chacín (Urbe).
- GONZÁLEZ Requena, Jesús. 1999. **El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad**, editorial Cátedra, signo e imagen, Madrid.
- IMBERT, Gerard. 2004. **La tentación de suicidio**, editorial Tecnos, Madrid.
- KRISTEVA, Julia. 2004. **Poderes de la perversión**, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- MARZANO, Michela. 2010. **La muerte como espectáculo**, TusQuets Editores, Madrid.
- NAVARRO, Ginés. 2002. **El cuerpo y la mirada**, editorial Anthropos, Madrid.
- MERLEAU-PONTY, Maurice. 1964. **The primacy of perception**, Northwestern University Press, Illinois.
- RINCÓN, Omar. 2006. **Narrativas mediáticas o cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento**, editorial Gedisa, Madrid.